

BAJO EL SIGNO DE TUPAC AMARU

Orlando Contreras

1963

Terminando julio, un grupo asalta al Club de Tiro Suizo, en la localidad de Nueva Helvecia, a unos ciento cincuenta kilómetros de Montevideo. Se llevan 25 fusiles sin cerrojo, cinco fusiles completos, dos rifles calibre 22 y algún parque.

1970

Julio 31. Con perfecta sincronización de todos los movimientos y detalles, comando Tupamaros secuestran al agente del FBI y la CIA Dan Anthony Mitrone y al Primer Secretario y Cónsul del Brasil en el Uruguay, Aloysio Mares Días Gomide, desencadenando la mayor crisis que recuerda el Uruguay en lo que va de este siglo (el golpe de Estado de Gabriel Terra, en 1933, no afectó para nada el sistema en cuanto a expresión política de clase).

En sólo siete años, este movimiento político armado, que al principio fue visto aquí como un exotismo, organizó sus cuadros, creó un aparato de acción eficaz, fortaleció su ideología y eludiendo sistemáticamente la discusión política bizantina, se lanzó a la lucha. En un medio proclive —en el mejor de los casos— a la teorización política, y en el peor, al aquellarre lleno de pretensiones, la acción de los Tupamaros delimitó los campos.

Muchas objeciones podían hacerse al novel movimiento, pero era ilegítimo cuestionarle una cosa: su voluntad de hacer la revolución, no esperarla como un hecho de dialéctica histórica inevitable.

Hace 7 años, la mordaz sorna rioplatense, los llamaba los «Tupamuros», porque pintarrajeaban las paredes con su estrella de cinco puntas y una T en el centro. El mismo nombre —Tupamaros— pa-

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOT

recía ajeno o por lo menos muy lejano al Uruguay «moderno», aunque en la segunda década del siglo pasado, los gauchos artiguistas que peleaban contra la oligarquía extranjerizante se llamaron así, en homenaje al caudillo del Alto Perú que luchó contra la oligarquía y la Metrópoli de esa época.

Al rescatar ese nombre, el Movimiento de Liberación Nacional, hizo, en forma implícita, su primera declaración de principios.

Ha habido otras. En enero del pasado año, la revista chilena **Punto Final** publicó «Treinta Preguntas a un Tupamaro».

«El principio de que la acción revolucionaria en sí, es el hecho mismo de armarse, de prepararse, de pertrecharse, de procesar hechos que violen la legalidad burguesa, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias», fue la respuesta a la primera pregunta: «¿Cuál ha sido el principio fundamental en que se ha basado la actividad de su organización hasta el presente?»

Hoy, un año y medio después de ese planteo, los hechos parecen darte en gran parte la razón a los Tupamaros.

LA ESTRATEGIA DEL TIEMPO

Cuando el siete de agosto fue capturado accidentalmente Raúl Sendic, uno de los fundadores del MLN Tupamaros sin duda, dirigente de primera línea, no faltó quien se hiciera aquí ilusiones tempranas (¿había sido descabezado el movimiento insurgente?)

No fue así. Desde el 8 de agosto (comunicado número diez con el ultimátum al gobierno: canje o muerte para el agente Mitrione) hasta los últimos días del mes, una serie de hechos (asaltos a bancos, copamiento de una radio, destrucción parcial de la planta transmisora de otra, 56 mil dólares de una tienda en pleno centro, proclamas, acciones menores y el categórico comunicado número once) han demostrado que el movimiento no quedó acéfalo al caer Sendic, ni que sus comandos de acción han sido diezmados por cuatro semanas de operaciones de guerra que no tienen precedentes en el Uruguay, al menos, en lo que va del siglo.

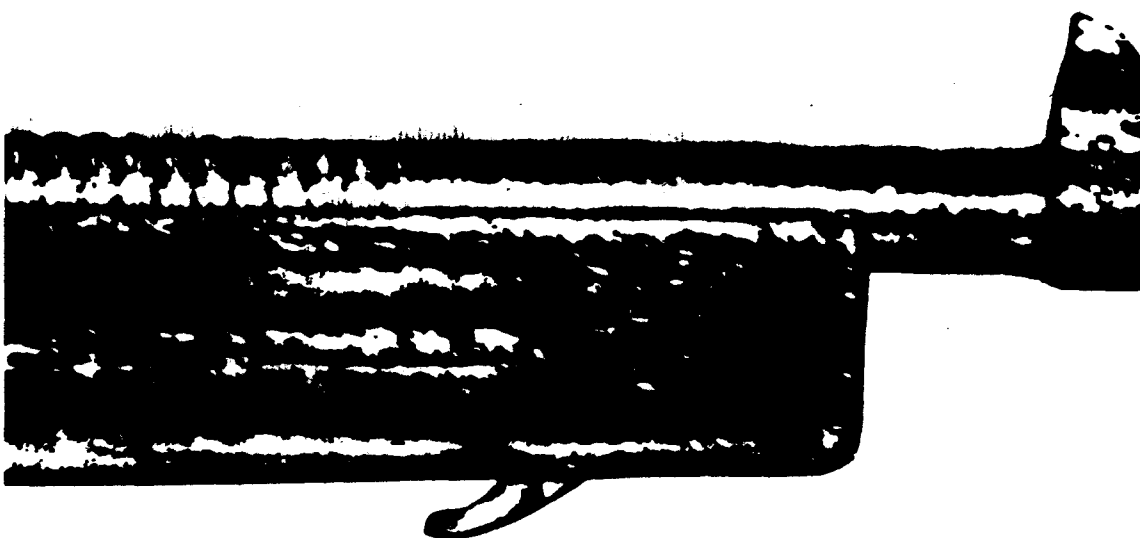
Observadores cautos —todavía hay medio centenar de periodistas extranjeros que siguen esperando el desenlace de la operación secuestro— no han podido menos que aceptar la continuidad del desafío **Tupamaro**.

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOT

220 Siendo así, muchos se preguntan: «¿A dónde va a parar todo esto?, ¿qué pretenden hacer los Tupamaros?, ¿cuáles son las soluciones que se barajan a nivel oficial?», tal vez la respuesta más sincera a estos interrogantes la dio el presidente Jorge Pacheco Areco, el 25 de agosto —efemérides nacional— cuando dijo a un grupo de periodistas en el Palacio Estévez: «Sólo dios sabe qué suerte nos deparará el destino».

Si la «suerte» es que el Uruguay se convierta en un gran foco de irradiación revolucionaria hacia sus fronteras, la artificial «pax» americana perdería sus rebujos para dejar al descubierto una geografía plagada de injusticias y violentas reivindicadoras. El incierto equilibrio podría ser alterado desde aquí, lo cual supone un reto estratégico para Estados Unidos, y como tal procura enfrentarlo.

Para intentar, entonces, entender el fenómeno uruguayo y sus posibles derivaciones, conviene precisar primero cuáles son las fuerzas en pugna, lo que han hecho ante las contingencias y procurar luego extraer perspectivas.



Hace dos años, durante una manifestación estudiantil en las inmediaciones de la universidad, la policía probó las armas que asesores norteamericanos, con el rótulo «AID», le habían entregado. Eran escopetas recortadas, con refuerzo en la recámara y balines de acero en vez de perdigones. El último grito de los diseñadores del Pentágono para montar emboscadas en las selvas vietnamitas.

Tras los primeros tiros «de prueba», balearon las filas estudiantiles. La policía impedía el paso de las ambulancias. Entonces, desde la barricada juvenil se alzaron camisas enarboladas como banderas de tregua para retirar a un estudiante que se desangraba. Varios muchachos cargaban en una improvisada camilla a Hugo de los Santos. La segunda andanada de balines de acero, y Susana Pintos cae destrozada junto al herido. Ambos murieron, días antes había sido asesinado Liber Arce, también estudiante.

La estrategia norteamericana para Uruguay era ruda y sencilla: enajenar las principales empresas nacionales, apoderarse de la banca en forma directa o mediante testaferros, desarticular los sindicatos combativos y para los «revoltosos», plomo y garrote.



Recién comenzaban a tomar plena conciencia del meteoro tupamaro, pero había no pocas dudas alimentadas por distintas fuentes: «¿No sería éste un fenómeno pequeño burgués, penetrable, y larvado de anticomunismo? Hace dos años, todavía los Tupamaros, a decir del simplismo norteamericano, eran los «Robin de los bosques» en un país gangrenado por la corrupción. Los muchachos no estaban del todo mal, a fin de cuentas, tratando de aplicar correctivos normalizadores».

El ocho de octubre del año pasado, segundo aniversario de la caída en Bolivia del comandante Ernesto Che Guevara, el Partido Comunista organizó un acto-homenaje y el MLN (con «odio receptivo») se tomó una ciudad.

A partir de ahí, las dudas —si las hubo— se disiparon para el aparato coordinador de la CIA, aquí en Montevideo.

Comenzaron a trabajar en dos direcciones: mejorar política y profesionalmente a la policía y montar un aparato de información de antenas aguzadas.

La policía creció en número, se le equipó con un armamento liviano superior al del ejército y se le dio cierta prestancia y ejecutividad militares.

Los cuerpos especializados fueron reorganizados. El Departamento de Inteligencia y Enlace, que había llevado el peso hasta entonces de las pesquisas y la represión contra los Tupamaros, pasó adscrito a un aparato centralizado, con local, incluso separado de la jefatura de policía. Nació así, con estrecho asesoramiento norteamericano, la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, cuyo cuartel general funciona en la Avenida 18 de Julio y Juan Paullier, en local que antes ocupaba la Novena Estación de Policía.

Los delatores profesionales ganaron en número y técnica de soplaje con cargos a partidas de gastos «reservados» o «comisiones especiales».

En julio de este año, tras 21 meses de vigencia del estado de sitio atenuado (medidas prontas de seguridad) y los gastos adicionales para la policía ascendían a seis millones de dólares, poco menos de un tercio de lo previsto anualmente en el presupuesto de gastos normales para esa fuerza represiva.

Paralelamente, se mejoraron los servicios de Inteligencia del ejército siempre con cargo de la AID y se creó el Departamento de Inteligen-

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOT

cia de la Marina. (El marinero Fernando Garin que el 29 de mayo de este año, cuando los Tupamaros asaltaron el Centro de Instrucción de Armada, firmó una encendida proclama llamando a sus ex compañeros a sumarse a la lucha, había sido «reclutado» con oferta de pago extra por ese novel departamento de inteligencia).

La CIA, el FBI, y otras oficinas conexas de información de los Estados Unidos, que utilizan, a veces, las más inofensivas pantallas, aumentaron sus dotaciones en el Uruguay.

En dos años, se construyó una fortaleza militar de hormigón, con puertas de acero que caen accionadas desde dentro, vidrios a prueba de bala en estrechas ventanas, un sistema de vigilancia por televisión y otros detalles no justamente arquitectónicos, para la embajada norteamericana y el cuartel general de los servicios «anexos».

La similitud que hay entre esta embajada y la que el mismo arquitecto diseñó en Saigón, no es una pura coincidencia.

Para digitar toda la información disponible sobre Tupamaros, sindicatos, estudiantes, organizaciones políticas, etc., la pródiga «AID» suministró una moderna computadora a la policía especializada.

Los últimos allanamientos, donde a veces participan personalmente «asesores» norteamericanos, sirven, entre otras cosas, para aportar elementos a la «memoria» del computador. Pero como la memoria humana suele ser frágil, algunos allanamientos se hacen con grabadora en mano: —Y usted, ¿cómo se llama?, ¿y esos libros?, ¿dónde?, y ¿cómo?, ¿y cuándo?

El caso uruguayo, abordado como problema policiaco-militar, no parece, a esta altura, ofrecer dudas a Washington: los Tupamaros (y todo lo que potencialmente puede ser cantera de lucha armada) son el enemigo a destruir. Eso supone, en el plano político interno, abroquelarse con un gobierno «duro», en el que los uniformados —por primera vez en este país— tienen un sólido poder de decisión. Pero si eso les resulta necesario para enfrentar una situación apremiante en extremo, siguen pensando, como salida definitiva, en la vuelta al redil de la paternalista democracia representativa uruguaya, la mejor garantía —si hay paz— para mantener el status.

Por eso —otra de las contradicciones— el gobierno de Pacheco es visto en Washington como necesario «ahora», pero ineficaz para los objetivos permanentes. El último informe de los Servicios de Información e Inteligencia de la embajada norteamericana aquí,

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOT

224 hace un detallado análisis de la gestión de este gobierno, crítica mucho de sus métodos, se queja de la ineficiencia administrativa, de la falta de imaginación para el diálogo con sectores que «se pierden», de la verticalidad de la decisión política.

La estrategia «ideal» y a corto plazo de USA es de simplismo bien pragmático: queda un año para «liquidar» a los Tupamaros y, en la paz y el «reencuentro» de los buenos orientales, efectuar el último domingo de noviembre del 71, la elección presidencial que consagra un equipo más inteligente, moderno y dinámico.

LA OLIGARQUIA

Sus planes, en realidad, difieren poco del que en términos ideales maneja Washington, salvo cuando pide mayor eficacia, introducción de técnicas, explotación intensiva de las praderas. En realidad, los intereses de los oligarcas están situados en la antípoda del interés nacional. Un latifundio ganadero, con diez peones, es remunerativo para el latifundista, pero no para el país. Por el contrario, la introducción de técnicas modernas que eleven la productividad a un punto que permitan la indispensable acumulación para el desarrollo, resulta una inversión cuantiosa y poco rentable para el oligarca, dedicado a la usura mediante su vinculación estrecha con la banca. El precio del dinero hoy aquí, no baja del cuarenta por ciento anual. y hay quienes colocan partidas al 70 y hasta el ciento por ciento.

¿Para qué entonces, mortificarse en aumentar la productividad agropecuaria, con el riesgo de tener que abrir las puertas de los predios a un proletariado agrícola?

Según un estudio riguroso del Instituto de Economía de la universidad de la República, «la producción agropecuaria (en el supuesto de buenas condiciones climáticas) mantendrá los niveles del año 1969.

En la ganadería, la lana tendrá descensos de alrededor de cinco mil toneladas. Las tareas dedicadas a la siembra de trigo que en 1969 fueron de 535 200 hectáreas, este año son de 336 250».

¿Cómo pueden conjugarse esas realidades con un argumento del producto nacional bruto estimada por el gobierno en un cinco por ciento?

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NOTAS • NOTAS • NOTAS • NOT

En todo caso merecería más crédito el informe confidencial del BIRF (Banco Mundial) que da cifras de crecimiento económico para los períodos 1970-1973 de sólo un dos a un tres por ciento anuales, siempre y cuando se mantenga un rígido congelamiento de salarios, buenas condiciones climáticas y mejoras técnicas en la explotación ganadera.

La insolencia de la oligarquía como rectora de la vida nacional resulta pues, incuestionable más aún si al cuadro anterior se añade, como consecuencia lógica, el desempleo creciente, la emigración del campo a la ciudad, y de Montevideo al exterior, a un ritmo que supera el ínfimo crecimiento demográfico del país.

¿Cuál ha sido la respuesta de los partidos políticos tradicionales ante este deterioro? Mal podrían dar respuesta si ellos, como expresión política dominante de la clase que ha profitado de las riquezas del país, son responsables de este deterioro. En todo caso, si algo ofertaron como solución fue la violencia reaccionaria.

Ahora **in extremis**, escarban por la solución salvadora que se difumina, insible, porque tal vez es tarde ya para salir en busca del tiempo perdido.

En estos momentos, las opciones que polarizan los caminos políticos futuros de la oligarquía son dos: continuar la escalada represiva y galvanizar un poder fuerte, al estilo de Brasil y Argentina, o abrir algunas válvulas de escape e intentar la futura vigencia de una democracia representativa formal.

Este camino, sin duda el que cuenta con más adeptos y el beneplácito de Washington, tiene una condicionante previa: la eliminación de los Tupamaros. Por eso, ahora, la escalada continúa.

Esa estrategia permite también comprender por qué el presidente Pacheco Areco, que había soslayado el tema de las elecciones presidenciales, e incluso, la eventualidad de una modificación constitucional que le permitiera hacerse reelegir, ofreció, paternal, comicios pacíficos a fines del año entrante.

«Que no haya gente confundida por prédicas y dichos mal intencionados. El año que viene tiene que prepararse el Uruguay para ese tránsito pacífico, cualesquiera fueran las circunstancias», dijo el 25 de agosto. Orientados hacia ese derrotero, los partidos tradicionales

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOT

226 (Blanco y Colorado) tratan de no quedarse al margen de los acontecimientos y desbrozan el camino que les permita seguir en el poder.

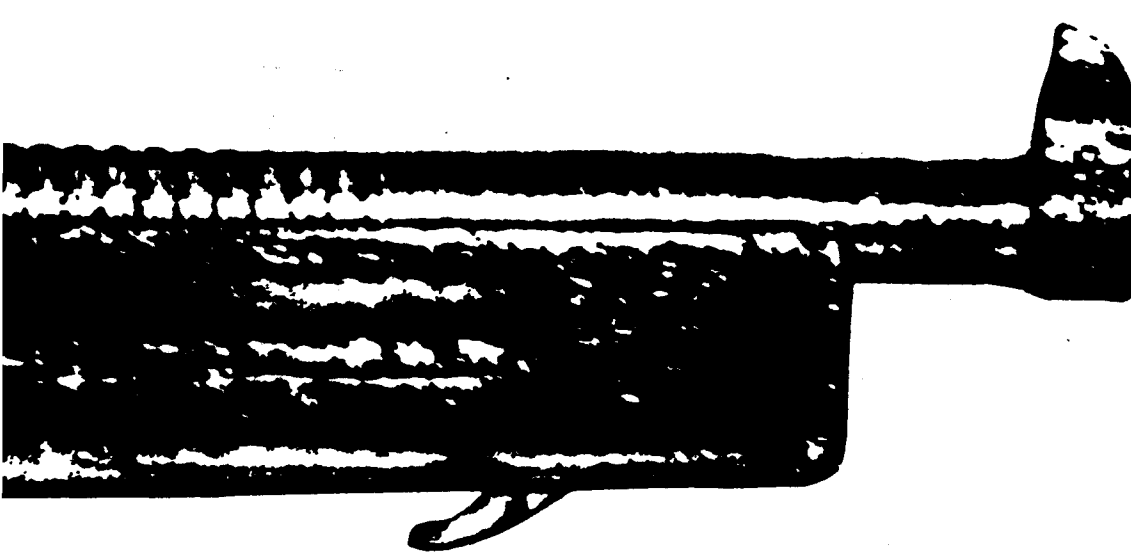
Jorge Batle, una de las figuras de la «Unión Colorada y Batllista», abogó por la legalización del Partido Socialista y la Federación Anarquista del Uruguay, y hasta ofreció las páginas de su periódico **Acción** para que los Tupamaros combatan en el campo de las «ideas».

Si los Tupamaros, mañana, pidieran reconocimiento como partido, se les permitiría hasta tener un par de diputados, pero —y la pregunta es obligada— ¿hay posibilidad de luchar con éxito en el campo de las ideas de modo que éstas se concreten materialmente en un cambio político de fondo, dadas las concretas circunstancias que el sistema ha creado en el Uruguay?

Que la respuesta la den los hechos.

En cien años, todos los gobiernos —salvo dos— han sido colorados.

Pero entre blancos y colorados —que con gradaciones se han repartido el poder— ¿hay margen a una verdadera opción? No, porque



ambos representan intereses de clases que, salvando matices, son similares. 227

Entonces habría que aceptar que la democracia uruguaya en su mayor esplendor, cautelo los derechos individuales, fue tal vez la más liberal de América Latina, pero si bien permitió el juego de opiniones, no dejó margen a la opción. Blancos y colorados no constituyen, evidentemente, una disyuntiva para que el ciudadano elija.

Sería prolijo por último, insistir en el carácter represivo del estado, y quien controla los bancos, el poder económico y los modernos medios de difusión. Tal vez convenga recordar que hoy se editan en Montevideo siete periódicos —**La Mañana, El Día, El País, El Color, El Popular, Acción y El Diario**— y que todos —salvo **El Popular**— son voceros oficiosos y oficiales del status blanco-colorado. En la televisión —Canal Diez, Cuatro, Cinco, Doce— el panorama ni siquiera tiene una excepción. Lo mismo sucede con las radios. ¿Es posible, entonces, hablar de «batallas de ideas»?



«Lo que el país necesita es la constitución de esa tercera fuerza política que reúna a todos los sectores organizados que no integran el Partido Colorado ni el Partido Nacional (Blanco) o que se desprendan de ellos no admitiendo ya prolongar el engaño de mantenerse en su seno con los grupos más reaccionarios».

(Declaración emitida el 22 de agosto).

Esa es la estrategia inmediata del Partido Comunista uruguayo, con vista a la próxima elección presidencial.

El primer secretario del partido, diputado Rodney Arismendi, la puntualizó cuando dijo: «Si tuviera que dar una fórmula, diría: combatir para cambiar de gobierno, con masas, acción de masas, derrotándolo en las elecciones».

En los comicios anteriores, el Frente de Izquierda —entonces integrado por el Movimiento Revolucionario Oriental, Movimiento Popular Unitario, Movimiento Batllista 26 de Octubre y otros grupos aun menores logró un senador y cinco diputados.

Hoy el Frente de Izquierda, tras sucesivos desgajos, quedó reducido al Partido Comunista, al respaldo activo de la CNT y a sectores independientes.

Es sin duda, la tercera fuerza. Pero algunos estiman que su posición «tercerista» no es como alternativa frente a blancos y colorados, sino en la dicotomía oligarquía-Tupamaros.

«Sabemos —dijo el presidente del Frente de Izquierda, Luis Pedro Bonavita— que cambio alguno, que revolución alguna podrá llevarse adelante al margen de las masas (...) que nuestros métodos de lucha son los justos y son los eficaces».

Sin ánimo de hacer el abogado del diablo, podría preguntarse: ¿Quién actúa «al margen de las masas»? ¿Quién emplea «métodos de lucha que no son los justos»?; la alusión a los Tupamaros es directa.

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOT

En febrero de 1969, un comando tupamaros se llevó de la Financiera Monty documentos que probaban la participación de encumbradas figuras de la política y las finanzas, en ilícitos de envergadura. La divulgación de los documentos provocó la caída del ministro de Ganadería y Agricultura, Frick Davies.

En marzo de este año, trece militantes del MLN se fugaron espectacularmente de la cárcel de mujeres, produciendo conmoción nacional. El episodio le costó el cargo al ministro de Educación y Cultura, Federico García Capurro, quien había capeado sin mayores problemas todos los ataques de la oposición parlamentaria. Tiempo después, como derivación directa al mismo hecho, más una serie de asaltos a bancos, fue forzado a renunciar en una interpelación ante el Senado, el ministro del Interior, Pedro Cersosimo, y el jefe de la policía de Montevideo, coronel Zina Fernández.

Cuando el parlamento votó la suspensión de las medidas prontas de seguridad, en abril, el nuevo ministro del Interior, general Antonio Francese, las defendió diciendo que el país estaba en guerra contra los Tupamaros. En realidad, el sistema, por primera vez jaqueado, se lanzó a la guerra contra el MLN, y por eso el parlamento, sin chistar, permitió que el Ejecutivo desconociera su competencia. Las medidas prontas de seguridad continuaron vigentes. Entonces, el Frente de Izquierda planteó la posibilidad de derribar al gobierno mediante mociones de censura parlamentaria, refrendadas por la asamblea general, de trámite tan complicado como utópico.

Cuando el diez de agosto el gobierno recurrió a la asamblea general para pedir la suspensión de todas las garantías individuales, instancia a la cual ningún gobierno había recurrido en este país, no tuvo problemas en lograr pleno respaldo. El parlamento demostró —por si existían dudas— que era un aparato del sistema. En momentos de crisis, las veleidades opositoras quedan relegadas y afloran a primer plano los intereses de clase. Sólo el Frente de Izquierda, más algunos representantes individuales, se opusieron a otorgarle al Ejecutivo poderes omnímodos.

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOT

230 ¿Son tan erróneos, entonces, los métodos de lucha empleados por los Tupamaros? Al observador no le corresponde dar respuesta.

En la última quincena de julio, el MLN, tras el golpe que significó la captura de Raúl Sendic, siguió adelante en su ofensiva. Tres asaltos a bancos —dos fallidos— obligaron al gobierno a crear un singular «ghetto» bancario, reconociendo su importancia para brindarles protección. 58 agencias fueron cerradas, concentrándose el personal con máquinas, cuentas, papeles y sobre todo dinero, en oficinas centrales con mayores garantías.

La respuesta de los Tupamaros fue una impecable operación contra la tienda por departamentos «El Mago», con una recompensa de 56 mil dólares.

Paralelamente, la actividad estudiantil comenzó a subir de tono y el viernes 28 de agosto, el gobierno se vio obligado a tomar otra medida sin precedentes: clausurar los centros de enseñanza secundaria de Montevideo por el resto del año lectivo.

La pulseada al gobierno —según se dice en una carta escrita por un Tupamaros en el penal de Punta Carretas y que fue encontrada por la policía en el apartamento donde fue detenido Sendic— abrió profundas grietas en el sistema.

Los gigantescos operativos militares, luego de un mes de allanamientos, detenciones, cercos, no lograron su objetivo: el cónsul brasileño Días Gomide y el técnico norteamericano Claude Fly; pero cosecharon abundante resentimiento de la población.

¿Hasta cuándo durará la «pulleada»? La respuesta la tienen los Tupamaros.

Pero mientras tanto, otras fuerzas, conscientes de que esta crisis sólo puede encararse con la misma decisión y fe que han demostrado los Tupamaros, se preparan para entrar en la escena.

El general Liber Seregni, ex jefe de la primera Región Militar con sede en Montevideo y ahora en retiro, causó sorpresa en los círculos más disímiles cuando afirmó que los Tupamaros tienen «raigambre nacional».

Y otros militares —éstos activos— pidieron a la universidad que sus especialistas dictaran una Conferencia en el Instituto Militar de Estudios Superiores sobre la economía en el Uruguay y sus pers-

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOT

pectivas. Cualquier semejanza con la paciente labor del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) del Perú, en el último lustro, no parecería ser pura coincidencia.

Mientras tanto, la violencia, en su escalada natural (más represión, más actividad de los Tupamaros) no parece tener fin próximo.

Cabría nuevamente, plantearse la pregunta: ¿Qué pretenden los Tupamaros? Según el gobierno, la destrucción del sistema mismo. Y al parecer, no está equivocado. Pero esa última instancia tiene aquí recodos peligrosos. La intervención de Argentina y Brasil es uno de ellos, y el pleno respaldo que ha brindado a Pacheco Areco el gobierno argentino no permite abrigar dudas. Los Tupamaros, al parecer, no han soslayado esa eventualidad, que ha sido una constante histórica de este país.

Pero de la misma manera que la guerra en Viet Nam debilitó el flanco interno del imperio, una acción punitiva exterior de regímenes con muchas fisuras, aceleraría el proceso de rebelión interna en esos países. Esa, al parecer, sería la estrategia de los Tupamaros.

Mientras tanto, sin prisa, como quien tiene en el tiempo su mejor aliado, los Tupamaros siguen su lucha.

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NOT